CHICANAS DESLENGUADAS:

VIVIR EN LA FRONTERA

POR GLORIA ANZALDÚA

Bibliografía.

"Ya se me quitó la vergüenza y la cobardia. Una plática con Gloria Anzaldúa", *Debate Feminista,* Claire Joysmith and Gloria Anzaldúa, año 4, vol. 8, septiembre 1993, pp. 3-18.

"Terrorismo lingüístico", extracto del ensayo por Gloria Anzaldúa.

"Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas", *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ed. Cherríe Moraga y Ana Castillo, trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, Ism Press, San Francisco, 1998.

"La Prieta", *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ed. Cherríe Moraga y Ana Castillo, trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, Ism Press, San Francisco, 1998.

"Vivir en la frontera", *Emplumadas*, *una antología de poesía chicana*, Ediciones Liliputienses.

"Borderlands. La frontera: La patria, Aztlán", trad. De Carmen Valle. www.fronterad.com/?q=borderlands-frontera-patria-aztlan#_ftn1.

Gráfica. Melanie Cervantes, "Tumbling Down the Steps of the Temple", 2012. www.DignidadRebelde.com

Edición y Diseño. Palapa Editorial El Rebozo. elrebozo@riseup.net.

Invitamos a copiar, reproducir, intercambiar y distribuir por cualquier medio que sea posible. Amplifiquemos y multipliquemos los esfuerzos autónomos a través de redes abiertas de compartencia y apoyo mutuo.

El Rebozo
— PALAPA EDITORIAL —

Índice

I.- Sobre Gloria.....5

II.- Terrorismo lingüístico.....9

III.- Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas.....13

IV.- La Prieta.....27

V.- Vivir en la frontera.....45

VI.- Borderlands. La frontera: la patria, Aztlán.....47

I.- Sobre Gloria.

un extracto de "Ya se me quitó la vergüenza y la cobardía. Una plática con Gloria Anzaldúa".[1]

Gloria es de baja estatura, pelo corto, cara redonda, sonrisa amplia, ojos enmarcados por grandes anteojos. Pasaría inadvertida en la calle. En la conversación es directa, se entrega a la plática, se vincula con la persona con quien conversa, la presunción es algo que desconoce. La charla es amena, dispersa; deambula de tema en tema, gira en direcciones inesperadas. En el constante vaivén de códigos lingüísticos su inglés fluye y su español trastabillea en ocasiones, legado de un español castigado por el sistema educativo estadounidense en el que el idioma de la supervivencia económica y social es el inglés. (...)

El acto escritural para Gloria Anzaldúa es intrínseco a su ser, a su necesidad de crearse a sí misma: "El acto de escribir es el acto de crear alma, hacer alquimia".[2] Alquimia de lo espiritual, lo político, lo sexual, lo social, lo étnico/racial, alquimia que

1 Introducción a una entrevista escrita por Claire Joysmith.

2 Gloria Anzaldúa "Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas", en *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos,* Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, San Francisco, Ism Press, Inc., 1988, p. 223.

confronta a la escritora con sus propios monstruos y fantasmas: "escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir".[3] Miedo al que hay que vencer, pues si bien es cierto que "calcular el daño es un acto peligroso", como dijera Cherríe Moraga, "detenernos ahí es aún más peligroso,[4] como añade Anzaldúa. Es a través del acto escritural que ella actúa e incita a actuar.

Para Anzaldúa el acto creativo es vital pues es articular, (re)-nombrar, trazar mapas no cartografiados; es, además, forjar un espacio desde y en donde puedan autoinventarse las mujeres de color en una nación que las mantiene en los márgenes socio-políticos, económicos, raciales/étnicos y literarios. El exilio de estas mujeres dentro de su propio país, como ciudadanas de tercera, presenta una serie de encrucijadas que Anzaldúa propone conjuntar mediante una suerte de subjetividad comunal[5] y una bandera del "Mundo Zurdo", como lo llama, con lo cual contrarrestar el *"white-right"* o blanco- correctos[6] de la sociedad norte- americana blanca, patriarcal y burguesa, con lo cual cruzar las fronteras de lo aceptado en varios ámbitos.

Ella subraya la necesidad imperante de que las mujeres feministas de color no sólo escriban sino también teoricen en torno a sí mismas y desde los márgenes mismos, lo cual implica un proceso

3 lbid., p. 223 .

4 Citado por Gloria Anzaldúa en "Hablar en lenguas", en *Esta puente*, p . 225.

5 Ver Norma Alarcón, "The Theoretical Subject(s) of This Bridge Called My Back and Anglo-American Feminism", en *Making Face, Making Soul/Haciendo Caras.Creative and Critical Perspective* by Women of Color, Gloria Anzaldúa (ed.), San Francisco, 1990, pp. 356- 369.

6 Anzaldúa,"El mundo zurdo. La visión", en *Esta puente*, pp.151-3, y "LaPrieta", en *Esta puente,* pp. 157-168, en especial pp. 167-8.

de conciencia, de búsqueda de lo propio -que se deslinde del mundo patriarcal, blanco/anglo y burgués- para así participar en un proceso de autodeterminación, autodefinición y auto-invención, como lo definiera Norma Alarcón.[7] La importancia de esta teorización, dice Anzaldúa es que 'las teóricas marginales que están en parte afuera y en parte adentro del marco de referencia occidental (...) teóricas que traslapan varios 'mundos'. Ellas articulan varias posiciones en estos mundos fronterizos en medio de comunidades y academias étnicas, de feministas y mundos laborales. En nuestra literatura, las cuestiones sociales tales como raza, clase y diferencias sexuales están imbricadas con los elementos narrativos y poéticos de un texto, elementos en los cuales la teoría está incrustada."

Escribir desde los márgenes por razones condicionadas por clase, raza y género sexual es tarea titánica y ardua, combativa, en donde el espacio sólo puede crearse a base de codazos discursivos y de subversiones. (...)

El acto creativo-político-feminista de Anzaldúa se preocupa no sólo por abrir espacios para una multiplicidad de voces, sino también por llevar esta labor más allá de una especie de élite incestuosa. Es decir, surge una doble labor creadora que Anzaldúa identifica claramente cuando dice que "además de la labor escritural, o tal vez incluida dentro de ésta, hemos tenido que crear a lectoras/es y enseñarles a 'leer' nuestra obra".[8]

---

7 Ver Norma Alarcón, "La literatura chicana : un reto sexual y racial del proletariado" en *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto,* vol. 2, El Colegio de M†xico/El Colegio de la Frontera Norte, Arália López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia (Coors.), 1990, p. 207.

8 Anzaldúa, "Introduction", en *Making Face*, p . xviii (trad . C.J.).

II.- Terrorismo lingüístico.

por Gloria Anzaldúa

Deslenguados. Somos del español deficiente. Somos tu pesadilla lingüística, tu aberración lingüística, tu mestizaje lingüístico, el objeto de tu burla. Porque hablamos lenguas de fuego somos crucificados culturalmente. Racial, cultural y lingüísticamente hablando somos huérfanos: hablamos una lengua huérfana.

Las chicanas que crecimos hablando el español chicano hemos interiorizado la creencia de que hablamos un español empobrecido. Es un idioma ilegitimo, bastardo. Y debido a que interiorizamos la manera en que nuestro lenguaje ha sido utilizado en contra nuestra por la cultural dominante, usamos nuestras diferencias de lenguaje contra nosotras mismas.

Las chicanas feministas a menudo se evitan entre sí, recelos y titubeantes. Durante muchísimo tiempo yo no podía descifrar el por qué. De pronto caí en cuenta. Acercarse a otra chicana es como mirarse al espejo. Nos da miedo lo que podamos descubrir allí. Pena. Vergüenza. Autoestima deficiente. En la niñez se dice que nuestro idioma está mal. Los repetidos atentados contra nuestra lengua materna disminuyen nuestra percepción de nosotros mismos. Los atentados continúan durante toda nuestra vida.

Las chicanas se sienten incomodas al hablar en español con otras latinas, temerosas de su censura. El idioma de ellas no estaba prohibido en sus países de origen. Tuvieron toda una vida de vivir sumergidas en su lengua materna; generaciones, siglos ante los cuales el español fue el idioma principal, el que se enseña en la escuela, se escucha en la radio y la TV, y se lee en el periódico.

Si una persona, chicana o latina, tiene mi lengua materna en baja estima, ella también me tiene en baja estima. Entre mexicanas y latinas, con frecuencia hablamos en ingles por ser un idioma neutral. Aun entre las chicanas tendemos a hablar ingles en fiestas o congresos. Sin embargo, al mismo tiempo, tememos que los demás piensen que estamos *agringadas* porque no hablamos en español chicano. Nos oprimimos una a la otra para ver quien es la mas chicana, competimos por ser las chicanas "de verdad", las que hablan como los chicanos. No hay una sola lengua chicana, así como no hay una sola experiencia chicana. Una chicana monolingüe cuya primera lengua es el ingles o el español es tan chicana como la que habla distintas variantes del español. Una chicana de Michigan o Chicago o Detroit es tan chicana como aquella del suroeste de los Estados Unidos. El español chicano es tan diverso lingüísticamente como lo es regionalmente.

Para fines de este siglo, los hispanohablantes comprenderán el grupo minoritario mas numeroso de los Estados Unidos, un país en el cual se les aconseja a los estudiantes de las secundarias y las universidades estudia el francés porque se le considera un idioma mas "refinado". Pero para que una lengua siga viva debe ser usada. Para fines del siglo, el ingles, y no el español, será la lengua materna de la mayoría de los chicanos y los latinos.

De modo que, si de verdad quieres herirme, habla mal de mi lengua. La identidad étnica es una piel gemela de la identidad

lingüística: yo soy mi lenguaje. Hasta que pueda sentirme orgullosa de mi lenguaje, no podré sentirme orgullosa de mi misma. Hasta que pueda aceptar como legitimo el español chicano de Texas, el Tex-Mex, y todas las otras lenguas que hablo, no podré aceptar la legitimidad de mi misma. Hasta que sea libre de escribir de forma bilingüe y cambiar de código sin tener que traducir siempre, mientras tenga que seguir hablando ingles o español cuando lo que quiero hablar es el *Spanglish*, y mientras tenga que tener en cuenta a los angloparlantes, en lugar de que ellos me tengan en cuenta a mi, mi lengua será ilegitima.

Ya no consentiré que se me haga sentir vergüenza por el simple hecho de existir. Tendré mi voz: india, blanca. Tendré mi lengua de serpiente: mi voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de poeta. Superaré la tradición del silencio.

III.- Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas.[9]

por Gloria Anzaldúa

21 mayo 1980

Queridas mujeres de color, compañeras de la escritura,

Aquí al sol, estoy sentada encuerada, máquina de escribir contra las rodillas, tratando de representármelas en mi mente. Una Negra arrebujada sobre un escritorio en el quinto piso de alguna casa de vecindad en Nueva York. Una chicana sentada en un porche en el sur de Tejas, abanicándose contra los zancudos y el aire cálido, tratando de estimular las chispas ardientes de la escritura. Una mujer indígena andando a la escuela o al trabajo lamentando la falta de tiempo para tejer la escritura en su vida.

9 Escrito originalmente para "Words in Ours Pocket" (Palabras en nuestros bolsillos), editado por Celeste West de Bootlegger Press, San Francisco.

Una madre soltera lésbica asiáticoamericana, jalada en todas direcciones por sus hijos, amante o ex marido, y la escritura. No es fácil escribir esta carta. Empezó como poema, un poema largo. Traté de convertirlo en un ensayo, pero resultó rígido, frío. Aún no he desaprendido el lavado de cerebro, la mierda esotérica y el seudointelectualismo que la escuela ha forzado en mi escritura. Cómo empezar de nuevo. Cómo aproximar la intimidad y la inmediación que quiero. ¿Cuál forma? Una carta, por supuesto. Mis queridas hermanas, hay muchos peligros que confrontamos como mujeres de color. No podemos trascender los peligros, ni ascender sobre ellos. Tenemos que atravesarlos y esperar que no tengamos que repetir la acción. No es probable ser amigas de gente literaria en lugares altos, la principiante de color es invisible en el mundo principal del hombre blanco y en el mundo feminista de las mujeres blancas, aunque en éste hay cambios graduales. La lesbiana de color no sólo es invisible, ni siquiera existe. Nuestro lenguaje, también, es inaudible. Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas. Porque ojos de blancos no quieren conocernos, no se molestan por aprender nuestro lenguaje, el lenguaje que nos refleja a nosotras, a nuestra cultura, a nuestro espíritu. Las escuelas a que asistimos o no asistimos no nos dieron las habilidades para escribir ni la confianza en que teníamos razón de usar los idiomas de nuestra clase y etnicidad. (Yo, por una, me especialicé y me hice adepta en el inglés por despecho, para desmentir a los arrogantes maestros racistas que pensaban que todos los niños Chicanos eran tontos y sucios.) Y no se nos enseñó español en primaria. Y no se nos exigió en la secundaria. Y aunque ahora escribo mis poemas en español tanto como en inglés siento el robo de mi lengua nativa.

Me falta imaginación dices
No. Me falta el lenguaje.
El lenguaje para clarificar
mi resistencia a las letradas.
Las palabras son una guerra para mí.
Amenazan a mi familia.
Para ganar la palabra
para describir la pérdida
tomo el riesgo de perder todo.
Podré crear un monstruo
el cuerpo y extensión de la palabra
hinchándose de colores y emocionante
amenazando a mi madre, caracterizada.
Su voz en la distancia
analfabeta ininteligible.
Estas son las palabras del monstruo.

- Cherríe Moraga[10]

¿Quién nos dio el permiso de realizar el acto de escribir? ¿Por qué será que el escribir se siente tan innatural para mí? Hago cualquier cosa para posponerlo – vaciar la basura, contestar el teléfono. La voz vuelve a recurrir en mí: ¿Quién soy yo, una pobre Chicanita del campo, que piensa que puede escribir? ¿Cómo aún me atrevo a considerar hacerme escritora mientras me agachaba sobre las

10 De "It's the Poverty" (Es la pobreza) de *Loving in the War Years* (Amando durante los años de guerra). Boston, South End Press, 1983; pp. 62-63.

siembras de tomates, encorvada, encorvada bajo el sol caliente, manos ensanchadas y callosas, no apropiadas para sostener la pluma, embrutecida como animal estupefacto por el calor? Qué difícil es para nosotras pensar que podemos ser escritoras, y más aún sentir y creer que podemos hacerlo. ¿Qué tenemos para contribuir, para dar?

Nuestras propias esperanzas nos condicionan. ¿Acaso no nos dice nuestra clase, nuestra cultura, tanto como el hombre blanco que el escribir no es para mujeres tal como nosotras? El hombre blanco habla: Quizás si raspas lo moreno de tu cara. Quizás si blanqueas tus huesos. Deja de hablar en lenguas, deja de escribir con la mano zurda. No cultives tu piel de color, ni tus lenguas en llamas si quieres tener éxito en un mundo de la mano derecha. "El hombre, como todos los animales, teme y repele lo que no entiende, y la mera diferencia es apta a connotar algo maligno".[11] *Pienso, sí, tal vez si vamos a la universidad. Tal vez si nos hacemos varón-mujeres o tan media clase como podamos. Tal vez si dejamos de amar a las mujeres, mereceremos tener algo que decir que valga decirse. Nos convencen que tenemos que cultivar el arte por el arte. Inclinarnos al toro sagrado, la forma. Poner cuadros y metacuadros alrededor de la escritura. Lograr la distancia para ganar el título codiciado de "escritora literaria" o "escritora profesional". Sobre todo no seas sencilla, ni directa, ni inmediata. ¿Por qué luchan contra nosotras? ¿Por qué creen que somos bestias peligrosas? ¿Por qué somos bestias peligrosas? Porque agitamos y frecuentemente quebramos las cómodas imágenes estereotípicas que los blancos tienen de nosotras: la sirvienta Negra, la niñera*

11 Alice Walker, editor. "What White Publisher Won't Print" (Lo que las editoriales de blancos no imprimen") en *I Love Myself When I am Laughing: A Zora Neale Hurston Reador* (Me amo cuando me río: libro de lectura sobre Zora Neale Hurston). Nueva York, The Feminist Press, 1979; p. 169.

torpe con doce bebés chupándoles las tetas, la china de ojos sesgados con su mano experta – "Saben cómo tratar a un hombre en la cama", la cara chata de la chicana, o la india, pasivamente reposada sobre su espalda, mientras el Hombre la chinga, estilo La Chingada. La mujer tercermundista se rebela: Cancelamos, borramos tu señal de hombre blanco. Cuando vengas a tocar a nuestras puertas con tus estampas de goma para marcarnos la cara con TONTA, HISTERICA, PASIVA, PUTA, PERVERSA, cuando vengas con tu hierro de manear para quemar MI PROPIEDAD en nuestras nalgas, vomitaremos en tu boca la culpa, la abnegación y el odio de la raza que nos ha forzado a comer. Acabamos de ser cojines para tus temores proyectados. Estamos cansadas de ser tus corderos sacrificatorios y chivos expiatorios. Puedo escribir esto y aun reconozco que muchas de nosotras, mujeres de color, las que hemos colgado títulos, credenciales y libros publicados alrededor de nuestros cuellos como collares de perlas los cuales agarramos como a la vida querida, estamos en peligro de contribuir a la invisibilidad de nuestras hermanas escritoras. "La Vendida", la que se vendió.

El peligro de vender las ideologías de una misma. Para la mujer tercermundista que tiene, si acaso, un pie en el mundo feminista literario, la tentación es grande de adoptar las modas actuales de sentir y de teorizar, las últimas verdades a medias del pensamiento político, los axiomas psicológicos dirigidos a medias de la nueva era que son predicados por el establecimiento feminista blanco. Sus discípulas son notorias por "adoptar" a mujeres de color como su "causa" mientras aún esperan que nosotras nos adaptemos a sus expectativas y a su lenguaje. Cómo nos atrevemos a salirnos de nuestras caras de color. Cómo nos atrevemos a revelar la carne humana bajo la piel y sangrar sangre roja como el pueblo blanco. Se lleva una energía y valor tremenda para no asentir, para no capitular a la definición del feminismo que a la mayoría de

nosotras hace invisible. Luisah Teish,[12] *al dirigirse a un grupo de escritoras feministas predominantemente blancas, tuvo esto que decir de la experiencia de las mujeres tercermundistas:*

"Si no estás atrapada en el laberinto en que estamos nosotras es muy difícil explicarte las horas del día que no tenemos. Y las horas que no tenemos son horas que se traducen en habilidades para la sobrevivencia y el dinero. Y cuando se nos quita una de esas horas no quiere decir que es una que tendremos para reposarnos, mirar al techo o que es una hora que tendremos para hablar con una amiga. Para mí, es una hogaza de pan".

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos malescritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía. Para dispersar los mitos que soy una poeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda. Para demostrar que sí puedo y sí escribiré, no importan sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré todo lo inmencionable, no importan ni el grito del censor ni del público. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir. El acto de escribir es

12 Luisah Teish es escritora afroamericana y autora de *Jambalaya: The Natural Woman's Book of Personal Charms and Rituals (*El libro de hechizos y ritos personales para la mujer natural). Nueva York, Harper & Row, 1985.

el acto de hacer el alma, alquimia. Es la búsqueda de una misma, del centro del ser, que nosotras como mujeres hemos llegado a pensar como el "otro" -lo oscuro, lo femenino. ¿Qué no empezamos a escribir para reconciliar este otro dentro de nosotras? Sabíamos que éramos diferentes, apartadas, exiladas de lo que se considera "normal", blanco-correcto. Y mientras que internalizamos este exilio, llegamos a ver ese extranjero dentro de nosotras y a menudo, como resultado, nos dividimos de nosotras mismas y una de otra. De allí en adelante hemos estado en búsqueda de ese ser, de la "otra" y de cada una. Y regresamos en espirales que se extienden y nunca al lugar de la niñez donde sucedió, primero en nuestras familias, con nuestras madres, con nuestros padres. El escribir es un instrumento para agujerear ese misterio pero también nos ampara, nos da un margen de distancia, nos ayuda a sobrevivir. ¿Y ésas que no sobreviven? Son el desperdicio de nosotras mismas: tanta carne tirada a los pies de la locura o del destino o del estado.

24 mayo '80

Está oscuro y húmedo y ha llovido todo el día. Me encantan los días así. Mientras estoy en cama puedo penetrar más adentro. Quizás hoy escriba desde ese centro profundo. Mientras busco las palabras y una voz para hablar de la escritura, miro de fijo mi mano morena agarrada de la pluma y pienso en ti, miles de millas de aquí agarrada de tu pluma. No estás sola. "Pluma, me siento en casa haciendo una pirueta con su tinta, meneando las telarañas, dejando mi firma en las vidrieras. Pluma, cómo pude haberte temido. Estás absolutamente domesticada pero estoy enamorada de tu salvajismo. Tendré que dejarte cuando te pongas obvia, cuando pares de perseguir polvaredas. Lo más que me engañas, lo más que te quiero. Es cuando estoy cansada y he tomado demasiada cafeína o vino que atraviesas mis defensas y dices más de lo que intentaba. Me sorprendes, me estrujas hasta reconocer alguna parte de mí que había ocultado hasta de mí misma". (Entrada en el diario) *Desde la cocina las voces de mis compañeras de casa caen sobre estas páginas. Puedo ver a una de ellas andar por los cuartos en su bata de albornoz, descalza lavando trastes, sacudiendo el mantel, limpiando con el aspirador. Derivando un cierto placer viéndola hacer estos quehaceres sencillos, pienso, "mintieron, no hay separación entre la vida y el escribir". El peligro de escribir es no fundir nuestra experiencia personal y nuestra perspectiva del mundo con la realidad social en que vivimos, nuestra historia, nuestra economía, y nuestra visión. Lo que nos valoriza a nosotras como seres humanas nos valoriza como escritoras. No hay tema que sea demasiado trivial. El peligro es ser demasiado universal y humanitaria e invocar lo eterno para el sacrificio de lo particular y de lo femenino y el momento histórico específico. El problema es enfocarse, concentrarse. El cuerpo se distrae, nos sabotea con cien estafas, una taza de café, sacar la*

punta a los lápices. Y ¿quién tiene el tiempo o la energía para escribir después de cuidar al marido o al amante, los hijos, y casi siempre otro trabajo fuera de casa? Los problemas parecen insuperables y sí son, pero dejan de ser insuperables una vez que nos decidimos, que aunque seamos casadas o tengamos hijos o trabajemos fuera de casa, vamos a hacer el tiempo para escribir. Olvídate del "cuarto propio"- escribe en la cocina, enciérrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta. Yo escribo hasta sentada en el excusado. No hay tiempos extendidos con la máquina de escribir a menos que seas rica o tengas un patrocinador (puede ser que ni tengas una máquina de escribir). Mientras lavas los pisos o la ropa escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posean.

Cuando no puedas hacer nada más que escribir.

26 mayo '80

Queridas mujeres de color, me siento pesada y cansada y traigo un zumbido en la cabeza -demasiadas cervezas anoche. Pero tengo que terminar esta carta. Mi incentivo, me invito a mí misma a comer pizza. Así es que corto y pego y forro el piso con mis pedacitos de papel. Mi vida regada en el piso en pedacitos y piezas y trato de poner en algún orden trabajando contra el tiempo, preparándome psicológicamente con café descafeinado, tratando de rellenar los huecos. Leslie, mi compañera de casa, entra y se pone de rodillas a leer mis fragmentos en el piso y dice, "Está bien, Gloria". Y yo pienso: No tengo que regresar a Tejas, a mi familia de tierra, mezquites, nopales, serpientes de cascabel y correcaminos. Mi familia, esta comunidad de escritoras. Cómo pude haber vivido y sobrevivido tanto tiempo sin ella. Y recuerdo el aislamiento, vivir de nuevo el dolor. "Calcular el daño es un acto peligroso", escribe Cherríe Moraga.[13] Detenernos allí es aún más peligroso. Ahora entiendo por qué he resistido el acto de escribir, el compromiso de escribir. Escribir es confrontar nuestros demonios, verlos a la cara, y vivir para escribir de ellos. El miedo actúa como un imán, saca los demonios del closet y se meten en la tinta de nuestras plumas. El tigre que cabalga sobre nuestras espaldas nunca nos deja solas. Pide que escriba constantemente hasta que empecemos a sentirnos que somos vampiras chupando la sangre de una experiencia demasiado fresca, que estamos chupando la sangre de la vida para darle de comer a la pluma.

Escribir es la cosa más arriesgada que he hecho y la más peligrosa. Nellie Wong llama al escribir "el demonio de tres ojos chillando la

13 "La güera", de Cherríe Moraga, incluido en *Esta puente, mi espalda.*

verdad"[14]*. Escribir es peligroso porque tenemos miedo de lo que la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra sobrevivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme.*

"¿Qué significó decir para una Negra ser una artista durante la época de nuestras abuelas?… Es una pregunta con una respuesta tan cruel como para parar la sangre…"[15]*. (Alice Walker)*

Nunca he visto tanto poder en la habilidad de conmover y transformar a otras como el de la escritura de las mujeres de color. Con estas mujeres, la soledad del escribir y el sentido de ser impotente se pueden dispersar. Podemos andar entre nosotras hablando de nuestra escritura, leyendo nuestras obras en voz alta. Más y más cuando estoy sola, aunque todavía en comunión con cada una, la escritura me posee y me propulsa a saltar hacia un lugar sin tiempo, sin espacio, donde me olvido de mí misma y me siento parte del universo. Esto es el poder. No creas en el papel, sino en tus entrañas, en tus tripas y del tejido vivo -escritura orgánica la llamo yo. Un poema trabaja para mí no cuando dice lo que quiero que diga y no cuando evoca lo que quiero. Trabaja cuando el tema con el que empecé se metamorfosea alquímicamente en otro distinto, uno que se ha descubierto, o destapado, por el poema mismo. Trabaja cuando me sorprende, cuando dice algo que he reprimido o he fingido no saber. El sentido y el valor de mi

14 Nellie Wong, *Flows from the Dark of Monsters and Demons: Notes on Writing* (Derrames desde lo oscuro de monstruos y demonios: apuntes sobre la escritura). Radical Women pamphlet (panfleto de Mujeres radicales). San Francisco, 1979.

15 "In Search of Our Mothers' Gardens (En busca de los jardines de nuestras madres). Nueva York, Harcourt, Brace, Jovanocich, 1983; p. 233.

escritura se miden por el riesgo que corro yo y la desnudez que logro.

"Audre (Lorde) dijo que necesitamos elevar la voz. Hablar recio, decir cosas que trastornan y ser peligrosas y simplemente chingar, demonios, dejar que salga y que todos oigan quieran o no"[16]*. (Kathy Kendell)*

Yo digo mujer mágica, vacíate a ti misma. Estrújate hasta percibir maneras nuevas de ver, estruja a tus lectores hasta lo mismo. Para el chirrido en su cabeza. Tu piel debe ser lo suficientemente sensible para el beso más ligero y lo suficientemente gruesa para evitar las burlas. Si le vas a escupir en el ojo al mundo, asegúrate de que llevas la espalda contra el viento. Escribe de lo que más nos une a la vida, la sensación del cuerpo, las imágenes vistas, la extensión de la psique tranquila: momentos de alta intensidad, su movimiento, sonidos, pensamientos. Aunque pasamos hambre no somos pobres de experiencias

"Pienso que muchas de nosotras hemos sido engañadas por los medios de comunicación para masas, por el acondicionamiento social de nuestras vidas que se deben vivir con grandes explosiones, como 'enamorarnos' o 'rendirnos al albedrío, y dejarnos hechizar por genios mágicos que realizan todo deseo nuestro, cada anhelo de la niñez. Los deseos, sueños y fantasías son partes importantes de nuestras vidas creativas. Son los pasos que una escritora integra en su técnica. Son el espectro de los recursos para alcanzar la verdad, el corazón de las cosas, la inmediación y el impacto del conflicto humano"[17]*. (Nellie Wong)*

16 Carta de Kathy Kendell, 10 de marzo de 1980, acerca de un taller dado por Audre Lorde Adrienne Rich y Meridel Leseur.

17 Nellie Wong, Ibid.

Muchas tienen una facilidad con las palabras. Se dan la etiqueta de profetas pero no ven. Muchas tienen el talento de hablar pero no dicen nada. No las escuches. Muchas de las que tienen palabras y lengua no tienen oído, no pueden escuchar y no oirán. No hay necesidad de que las palabras se enconen en la mente. Germinan en la boca abierta de una niña descalza entre las multitudes inquietas. Se secan en las torres de marfil y en las aulas de las universidades. Tira lo abstracto y el aprendizaje académico, las reglas, el mapa y el compás. Tantea sin tapaojos. Para tocar más gente, las realidades personales y lo social se tienen que evocar -no a través de la retórica sino a través de la sangre y la pus y el sudor.

"Escribe con tus ojos de pintor, con oídos de músico, con pies de danzante. Tú eres la profeta con pluma y antorcha. Escribe con lengua de fuego. No dejes que la pluma te destierre de ti misma. No dejes que la tinta se coagule en el bolígrafo. No dejes que el censor apague la chispa, ni que las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel".

No estamos reconciliadas con los opresores que afilan su gemido con nuestro lamento. No estamos reconciliadas. Busca la musa dentro de ti misma. La voz que se encuentra enterrada debajo de ti, desentiérrala. No seas falsa, ni trates de venderla por un aplauso, ni para que te publiquen tu nombre.

Amor,

Gloria

IV.- La prieta.

Por Gloria

Cuando nací, Mamá grande Locha me inspeccionó las nalgas en busca de la mancha oscura, la señal del indio, o peor, de sangre mulata. Mi abuela (española, un poco de alemana, el rastro aristocrático debajo de su piel pálida, de ojos azules y cabellos enroscados,en un tiempo rubios) presumía que su familia fue una de las primeras que se establecieron en el gran campo de pastizales del sur de Tejas.

Qué lástima que nació m'ijita morena, muy prieta, tan morena y distinta de sus propios hijos güeros. Pero quería a m'ijita como quiera. Lo que me faltaba de blancura, tenía de inteligencia. Pero sí fue una pena que fui oscura como una india.

"No salgas al sol", mi mamá me decía cuando quería salir a jugar. "Si te pones más oscura pensarán que eres una india. Y no te ensucies la ropa. No quieres que la gente diga que eres una mexicana puerca". Nunca reconoció que aunque ya éramos americanos por seis generaciones, aún éramos mexicanos y todos los mexicanos son parte indios. Yo pasé mi adolescencia batallando con sus demandas incesantes de que me bañara, que fregara los pisos y los aparadores, y que limpiara las ventanas y las paredes.

Y cuando nos subíamos atrás en la camioneta del patrón que nos llevaba a los sembrados, me preguntaba, "¿dónde está tu

gorra" (para el sol? *La gorra*[18]- el borde ajustado con tablillas de cartón, el olán volando sobre mis hombros-me hacía sentir como caballo con tapaojos, miembro de la legión extranjera francesa, o monja cabizbaja por su toca.

Un día en medio del sembradío de algodón, tiré mi gorra y me puse un sombrero. Aunque no me protegía del sol tejano de 110ºF [43ºC] como la gorra, ahora podía ver en todas direcciones, sentir la brisa, secarme el sudor del cuello.

Cuando empecé a escribir este ensayo, hace casi dos años, el viento al que estaba acostumbrada de repente se convirtió en huracán. Abrió la puerta a imágenes viejas que me espantan, fantasmas viejos y todas las heridas viejas. Cada imagen una espada que me atraviesa, cada palabra una prueba. Aterrorizada, guardé el bosquejo de este ensayo por un año.

Estaba aterrorizada porque en esta escritura, tendré que ser dura con la gente de color que son las víctimas oprimidas. Aún tengo miedo porque tendré que llamarnos la atención a mucha mierda nuestra como nuestro propio racismo, nuestro miedo a las mujeres y a la sexualidad. Uno de mis más grandes temores es traicionarme a mí misma, de consumirme a mí misma con autocastigo, de no poderme quitar la culpa montada sobre mi espalda por años.

Estas mis dos manos
rápidas para darme cachetadas
antes que otros me las den.[19]

18 Palabras escritas en este estilo indican términos y frases originales de la autora.

19 De "The Woman Who Lived Forever" (La mujer que vivió para siempre). Este poema y los poemas subsecuentes sin fuente de referencia provienen de mis propios escritos inéditos. Gloria Anzaldúa.

Pero sobre todo, estoy aterrorizada de hacer de mi madre la villana de mi vida en vez de enseñar cómo ella ha sido víctima. ¿La traicionaré en este ensayo por su temprana deslealtad conmigo?

Con el terror acompañándome, me sumerjo en mi vida y empiezo el trabajo sobre mí. ¿Dónde empezó el dolor, las imágenes que me espantan?

Las imágenes que me espantan

Cuando tenía tres meses, unas viejas manchas rosadas empezaron a aparecer en mi pañal. "Son sus rastros de esquimal", le dijo el doctor a mi mamá. "A las niñas esquimales les empieza la regla temprano". A los siete años me empezaron a crecer los senos. Mi mamá me los amarraba con una faja de algodón ajustada para que las criaturas en la escuela no los pensaran raros en comparación a sus propios pezones que parecían lunares morenos planos. Mi mamá me aseguraba un trapo doblado en mis pantaletas. "Mantén las piernas cerradas, Prieta". Esto, el secreto negro entre nosotras, su castigo por haber fornicado antes de la ceremonia de boda, mi castigo por haber nacido. Y cuando se enojaba conmigo gritaba, *"¡He batallado más contigo que con todos los demás y no me lo agradeces!"*. Mi hermana empezó a sospechar el secreto nuestro -que había algo "irregular" conmigo. ¿Qué tanto puedes esconder de una hermana con quien has dormido desde la infancia en la misma cama?

Lo que quería mi mamá a cambio de haberme dado a luz y por criarme era que me sometiera a ella sin rebelión . ¿Acaso me trataba de ense» ar la habilidad para sobrevivir? No objetaba tanto mi desobediencia como mi cuestionamiento de su derecho a exigir mi obediencia . En esta batalla por el poder, se mezclaban su culpa de haberle dado vida a una niña marcada "con la seña", y

pensar que me había hecho víctima de su pecado. En sus ojos y en los ojos de los demás me vi reflejada como algo "raro", "anormal", "CURIOSA". No vi otra reflexión. Incapaz de cambiar esa imagen, me retiré a los libros y la soledad y me alejé de la gente.

Durante todo el tiempo que crecía me sentía como si no fuera de este mundo. Un ser ajeno de otro planeta -me dejaron caer en el regazo de mi mamá. ¿Pero con qué motivo?

Un día cuando tenía siete u ocho años, mi papá dejó caer en mi regazo una novelita de vaqueros del oeste de 25 centavos, el único tipo de libro que él podía conseguir en la botica. El acto de leer me cambió para siempre. En las novelas de vaqueros que leía, todos los empleados, los villanos y las cantineras eran mexicanos. Pero yo sabía que los primeros vaqueros fueron mexicanos, que en Tejas éramos más numerosos que los anglos, que las estancias de mi abuela fueron robadas por el anglo voraz. Sin embargo, entre las páginas de estos libros, tanto el mexicano como el indio eran bichos. El racismo que después reconocí en mis maestros y jamás podría ignorar, lo encontré en la primera novela de vaqueros que leí.

Mi papá muriéndose, la aorta se le reventó mientras que manejaba, la camioneta se volteó, arrojó su cuerpo y la camioneta se volcó sobre su cara. Sangre en el pavimento. Su muerte ocurrió cuando apenas entraba yo a la pubertad. El accidente destruyó irrevocablemente el mito de que existía una figura masculina que me cuidaría. ¿Cómo se pudo matar mi papá fuerte, bueno, hermoso como un dios? Qué dios tan estúpido y descuidado. ¿Qué tal si la casualidad y la circunstancia y el accidente mandaran? Perdí a mi papá, a dios, y mi inocencia, todo en un golpe sangriento.

Cada 24 días, fiebres violentas me quemaban el cerebro. Fluía de lleno la regla acompañada por calambres, amigdalitis, y fiebres de 105ºF [41ºC]. Cada mes un viaje a los médicos. "Pura imaginación" decían. "Cuando madures y te cases y tengas hijos el

dolor se parará". Una letanía monótona de los hombres de blanco durante toda mi adolescencia.

Así como la sangre en el pañal me había robado la niñez, la matanza en la carretera me había robado la adolescencia. Y entre mis manos, sin saber cómo, tomé la transformación de mi propio ser.

Nadie te va a salvar.
Nadie te va a soltar
corta las espinas alrededor.
Nadie va a liberarte
de las murallas del castillo
ni despertarte a tu nacimiento con un beso
ni bajarte por los cabellos,
ni subirte
en su corcel blanco.

No hay nadie que
alimente el anhelo.
Afréntalo. Tendrás que
hacer, hacerlo tú sola.
-de "Letting Go" (El entrego)

Mi papá ya muerto, mi madre y yo nos consolamos. ¿No nos habíamos criado juntas? Habíamos sido como hermanas -ella tenía 16 años cuando me tuvo a mí. Aunque me quería, sólo lo demostraba cubiertamente- en el tono de su voz, en una mirada. No era así con mis hermanos -ahí estaba el amor para que todo el mundo lo viera. Eran varones y substitutos de maridos, recipientes legítimos de su poder. Su lealtad fue y es para sus hijos varones no para las hembras.

Ver a mi madre buscar en mis hermanos la protección, los consejos -un acto irónico. Ella y yo sabíamos que no recibiría nada de ellos. Como la mayoría de los hombres, no tenían nada que dar, al contrario necesitaban de las mujeres. Resentía el hecho de que mis hermanos bien podían tocar y besar y coquetear con ella, pero no mi hermana ni yo. Resentía el hecho de que la intimidad física entre las mujeres era tabú, sucia.

Aun así no me podía descontar. *"Machona, india ladina"* me llamaba porque no me comportaba como una buena chicanita se debe comportar: después, con el mismo aliento me alababa y me regañaba, a menudo por la misma cosa -ser marimacho y andar con botas, no tener miedo de las víboras ni de las navajas, demostrar mi desdén hacia los roles de las mujeres, partir para la universidad, no hacer hogar ni casarme, ser una política, estar del lado de los campesinos.[20] Aun a pesar de que ella trataba de corregir mis humores más agresivos, mi madre secretamente estaba orgullosa de mi terquedad. (Algo que nunca admitirá.) Orgullosa de que había trabajado para asistir a la universidad. Secretamente orgullosa de mis pinturas, de mi escritura, aunque mientras tanto se quejaba porque yo no ganaba dinero con eso.

Vergüenza

. . . tener temor de que mis amigos vieran a mi mamá, que llegaran a saber que era vulgar -su voz penetrando todo rincón. Siempre cuando entrábamos en un cuarto llamábamos la atención. No quería que mis amigos la oyeran alardear de sus hijos. Tenía miedo de que se le saliera algún secreto, de que me criticara en público. Siempre me hacía pasar vergüenza al decirle a todos que me gustaba pasar el tiempo acostada leyendo en vez

20 Movimiento campesino Chicano para construir el sindicato de los United Farm Workers (Campesinos Unidos), encabezado por C†sar Ch“ vez y Dolores Huerta.

de ayudarle con el quehacer.

. . . comer de la bolsa en la escuela, esconder nuestros *"lonches" papas con chorizo* tras las manos ahuecadas en forma de taza y tragarlos cabizbajos para que las otras criaturas no pudieran ver. El delito se encontraba doblado entre la tortilla. Las criaturas blancas se reían, llamándonos "*tortilleros*", las criaturas mexicanas tomaban esa palabra como un garrote con el que se podían pegar uno al otro. Mis hermanos, mi hermana y yo empezamos a traer sandwiches de pan blanco a la escuela. Después de un tiempo dejamos de llevar comida totalmente.

No hay belleza en la pobreza, en que mi madre solamente podía darle a uno de sus hijos el dinero para almorzar. (Todos nos pusimos de acuerdo de que se le diera a Nune, él crecía rápido y siempre tenía hambre.) No era muy romántico para mi hermana y yo andar vestidas con vestidos y pantaletas que mi madre nos hacía de costales de harina porque no podía comprarnos los de la tienda como las otras madres.

Bueno, ya no me da vergüenza, Mamá.

Mi corazón, se encorvó y rompió, una vez
avergonzada de tus costumbres chinas.
Amá, óyeme ahora, cuéntame tu historia,
otra vez y otra vez.

- Nellie Wong[21]

No fue culpa de mi madre que fuéramos pobres, sin embargo tanto de mi dolor y vergüenza provienen de la traición entre las dos. Pero mi madre siempre ha estado ahí para mí a pesar de

21 Nellie Wong, "From a Heart of Rice Straw" (Desde un corazón de paja de arroz), *Dreams of Harrison Railroad Park* (Sueños del parque Harrison Railroad), Kelsey Street Press, Berkeley, 1977.

nuestras diferencias y los golfos emocionales. Nunca ha dejado de pelear; es una sobreviviente. Aún hoy puedo oírla discutir con mi padre sobre cómo criarnos, insistiendo que todas las decisiones se hicieran entre los dos. La puedo oír llorando sobre el cuerpo muerto de mi padre. Ella tenía 28 años, fue poco educada, no tenía habilidades comerciales, y aun así al criarnos sola su fuerza fue más grande que la de la mayoría de los hombres.

Después que murió mi padre, trabajé en la siembra cada fin de semana y cada verano, aun cuando era estudiante en la universidad. (Solamente migramos[22] una vez cuando tenía siete años, viajamos en el trasero de la camioneta de mi padre con dos familias más a los campos de algodón de Tejas occidental. Cuando perdí unas semanas de escuela, mi padre decidi…que esto no podría suceder otra vez .)

. . . los aviones descendían sobre nosotros, cincuenta o hasta cien de nosotros nos dejábamos caer a la tierra, mientras una nube de insecticida nos laceraba los ojos, tapándonos las narices. Ni les importaba a los dueños de la industria agraria que no había sanitarios en las siembras anchas y abiertas, ni arbustos donde se pudiera una esconder .

A través de los años, los confines de la vida agraria y ranchera empezaron a enfadarme. El rol tradicional de la mujer era una silla de montar que yo no me quería poner. Los conceptos "pasividad" y "obediencia" rastreaban sobre mi piel como espuelas y "matrimonio" e "hijos" me hacían embestir más rápido que las serpientes de cascabel o los coyotes. Empecé a usar botas y pantalones de mezclilla de hombre y andar con la cabeza llena de visiones, con hambre de más palabras y más palabras. Despacio, dejé de andar cabizbaja, rechacé mi herencia y empecé a desafiar las circunstancias. Pero he pasado m“s de treinta años

22 "Migrar" es la expresión que usan los chicanos cuando se mudan para trabajar en la siembra .

desaprendiendo la creencia inculcada en mí que ser blanco es mejor que ser moreno -algo que alguna gente de color nunca desaprenderá. Y es apenas ahora, que el odio de mí misma, el que pasé cultivando durante la mayor parte de mi adolescencia, se convierte en amor.

La muerte, la congelada reina de nieve

Escarbo una sepultura para enterrar a mi primer amor, un pastor alemán. Entierro el segundo, tercero y cuarto perro. El último sufrió vómitos y convulsiones, envenenado por el insecticida. Lo enterré junto a los otros, cinco montones de tierra coronados por cruces de ramos que hice.

. . . Nunca más animales favoritos, nunca más amores -ahora cortejo a la muerte.

. . . Hace dos años durante un día hermoso de noviembre en el parque Yosemite, caí al suelo con calambres, escalofríos severos y un temblor que se convirtió en espasmos próximos a convulsiones, después me dieron fiebres tan altas que sentía los ojos como huevos fritos. Sufrí esto por doce horas. Le dije a todo mundo, "no es nada, no se preocupen, estoy bien". Los primeros cuatro ginecólogos me aconsejaron una histerectomía. La quinta, una mujer, dice espera.

. . . El marzo pasado los fibromas en complot con una infección intestinal se me hicieron como sandías en mi útero. El doctor jugó con su navaja. La Chingada abierta, violada por la vara del hombre blanco. El alma por un rincón del techo de hospital se ponía más y más débil, y me impulsaba a deshacerme de mis cochinadas, a soltar los temores y la basura del pasado que me estaban matando. Levanté la guadaña de La Muerte y me corté la arrogancia y el orgullo, las depresiones emocionales a las que me abandonaba, las mentiras que me digo a mí misma y a

otra gente. Con su guadaña corté el cordón umbilical que me ata al pasado y a amigos y actitudes que me llevan abajo. Descortezar hasta el hueso. Hacerme absolutamente vulnerable.

. . . No puedo dormir por las noches. El ladrón dijo que volvería por mí. Alguien se fugó de la cárcel del condado y yo sé que él se escapó y vendrá por mí porque yo recogí una piedrota y lo perseguí, porque conseguí ayuda y lo agarramos. ¿Cómo se atreve a arrastrarme sobre piedras y ramas, raspándome las rodillas, cómo se atreve a cogerme de la garganta, cómo se atreve a estrangularme, cómo se atreve a echarme desde la puente [*sic]* y derramar mi sangre y quebrantar mis huesos en las piedras 20 pies abajo? Su aliento sobre mi cara, nuestros ojos sólo a unas pulgadas de distancia, nuestros cuerpos rodando sobre la tierra abrazados tan íntimamente que nos podrían confundir con amantes.

Esa noche el terror me encontró en la cama. No dejaba de temblar. Por meses el terror me llegaba por las noches y nunca me dejaba. Y aun ahora, siete años después, cuando ando en la calle en la oscuridad, y oigo pasos corriendo tras de mí, el terror me encuentra otra vez.

Nunca más animales favoritos, nunca más amores.

. . . uno de mis amantes me decía que era frígida cuando no me llevaba al orgasmo.

. . . traje mi novio peruano a casa y mi madre decía que no quería que su "Prieta" tuviera a un "mojado" de amante.

. . . Mi madre y hermanos me llamaban puta cuando les dije que había perdido la virginidad y que lo había hecho a propósito. Mi madre y hermanos me llamaban jota cuando les dije que mis amigos eran homosexuales y lesbianas.

. . . Un amigo me decía, "es tiempo que dejes de ser monja, una reina de hielo atemorizada de vivir". Yo no quería ser una regia reina de nieve con sonrisas heladas y las uñas listas para desgarrar a su víctima sin piedad. Sin embargo, yo sabía que mi ser distante,

remoto, montaña dormida bajo la nieve era lo que le atraía.

Una mujer está enterrada debajo de mí,
sepultada por siglos, supuesta muerta.
Una mujer está enterrada debajo de mí.
Oigo su suave murmullo
la escofina de su piel pergamino
combatiendo los pliegues de su mortaja.
Sus ojos por agujas picadas
sus párpados, dos polillas aleteando.

-de "A Woman Lies Buried Under Me"
(Una mujer está enterrada debajo de mí)

Siempre me sorprende la imagen que tienen mis amigos blancos y no-chicanos de mí. Me sorprende lo *poco* que me conocen, y el hecho que no los dejo que me conozcan. Han sustituido el retrato negativo que la cultura blanca tiene de mi raza con uno muy romántico e idealizado. "Eres fuerte", mis amigos dijeron, "como una roca".

Aunque el poder de tal imagen puede ser real, las cualidades míticas que lo acompañan no permiten que me traten como persona y me quitan la posibilidad de realizarme. El tener este "poder" no me exime de ser víctima en la calle, ni tampoco me hace la lucha para sobrevivir y para comer más fácil. Para soportar el dolor y para controlar mis temores, me he cortado el pellejo. Oh son tantos los nombres del poder -orgullo, arrogancia, control. No soy la congelada reina de nieve sino una mujer de carne y hueso con el corazón tal vez muy tierno, que se hiere fácilmente.

No soy invencible, te digo. Mi piel es tan frágil como la de un bebé. Soy huesos quebradizos y humanos, te digo, soy un brazo roto.
Tú eres el filo de la navaja, me dices. Hazlos cagar del susto. Sé el holocausto. Sé la Negra Kali. Escúpeles a los ojos y nunca llores. Oh ángel rota, tira el molde, remienda el ala. No seas piedra sino el filo de la navaja y quema con la caída.

-Entrada en el diario, solsticio de verano de 1978.

Quién es mi gente

Soy una puente *[sic]* columpiada por el viento, un crucero habitado por torbellinos, Gloria, la facilitadora, Gloria, la mediadora, montada a horcajadas en el abismo . "Tu lealtad es al Tercer Mundo", me dicen mis amigos negros y asiáticos. "Tu lealtad es a tu género, a las mujeres", me dicen las feministas. También existe mi lealtad al movimiento gay, a la revolución socialista, a la Nueva era, a la magia y lo oculto. Y existe mi afinidad a la literatura, al mundo artístico. *¿Qué soy? Una lesbiana feminista tercermundista inclinada al marxismo y al misticismo.* Me fragmentarán y a cada pequeño pedazo le pondrán una etiqueta.

¿Me dices que mi nombre es la ambivalencia? Piensa en mí como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en lo blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos. Un tipo de mujer araña colgando por un hilo de su telaraña.

Mi identidad es de mujer. Quien ultraja a las mujeres me insulta a mí.

Mi identidad es de lesbiana. Quien insulta a las lesbianas me ultraja a mí.

Mi identidad es de feminista. Quien menosprecia el feminismo me desprecia a mí.

A quién le echamos la culpa

El estirón entre lo que es y lo que debe ser.

¿Se encuentra la raíz de nuestro malestar social en nosotros y dentro de las instituciones patriarcales? ¿Será que nuestras instituciones nacen de sí mismas y se multiplican por sí mismas y nosotros somos simplemente peones? ¿Será que las ideas tienen su origen en la mente humana o salen de algún limbo donde las ideas brotan sin nuestra ayuda? ¿A quién le echamos la culpa por todo el malestar que vemos alrededor nuestro? A nosotros mismos o al "capitalismo", al "socialismo", a los "hombres", a las "mujeres", a la "cultura blanca".

Si no creamos estas instituciones, seguramente las perpetuamos con nuestro apoyo inadvertido. ¿Qué lecciones aprendemos del ladrón?

Seguramente el racismo no es solamente un fenómeno blanco. Los blancos son "los meros meros" y se cagan sobre el resto de nosotros cada día de nuestras vidas. Pero lanzar piedras no es la solución. ¿Le damos al opresor/ladrón las piedras que nos lanza? ¿Cuántas veces nosotros, la gente de color, ofrecemos el cuello al machetazo? ¿De qué manera dejamos que nos amarren las manos? ¿Nos tapamos nosotros mismos las bocas con nuestra resignación de "dios lo manda"? ¿Cuántas veces nos negamos a nosotros mismos antes de que cante el gallo, nos deshacemos de nuestros sueños y los pisoteamos en la arena? ¿Cuántas veces fallamos al no darnos ayuda uno al otro para subir los escalones?

¿Cuántas veces hemos dejado que otros carguen con nuestra cruz? ¿Dejaremos que nos crucifiquen una y otra vez?

Es difícil liberarme del prejuicio cultural chicano en el que nací y me crié, y del sesgo cultural de la cultura anglo con que me lavaron el cerebro. Es más fácil repetir los modelos y actitudes raciales que resistirlos, especialmente los que hemos heredado por miedo y prejuicio.

Como una vieja chancla favorita que ya no nos queda, no queremos deshacernos de nuestro ser antiguo y cómodo para que el nuevo ser nazca. Tememos a nuestro poder, tememos a nuestro ser femenino, tememos a las mujeres de espíritu fuerte, especialmente al aspecto de la Negra Kali, oscura y terrible. Por lo tanto, le rendimos homenaje al poder fuera de nosotras, poder masculino -poder externo- y no al poder dentro de nosotras.

Yo no veo a los pueblos tercermundistas y a las mujeres como opresores sino como cómplices inconscientes de la opresión, legando a nuestros hijos y a nuestros amigos las ideologías de los opresores. No puedo descartar el rol de cómplice de que hago como cómplice, que todos hacemos de cómplices, ya que no gritamos lo suficiente recio en protesta.

La enfermedad de la impotencia crece en mi cuerpo vigorosamente, no sólo allá afuera en la sociedad. Y así como el uso de guantes, máscaras y desinfectantes no mata esta enfermedad, tampoco las becas del gobierno, programas de derechos equitativos, o cupones para la comida desarraigan al racismo, sexismo, u homofobia. No es la respuesta escoger unos pocos como modelos, el compartir la torta no funcionará.
La probé una vez y casi me envenena. Con mutaciones de virus como estos, no se puede aislar uno y tratarlo. Todo el organismo se envenena.

Yo estoy con lo que amenace a nuestra opresión. Estoy con lo que nos rompa las ataduras sin matar y mutilar. Estoy con lo que sea y con quien sea que nos saque de nuestras vistas limitadas y

despierte en nosotros los potenciales atrofiados.

Como le doy la espalda a este viaje infernal por el cual la enfermedad me ha hecho pasar, las noches alquímicas dei alma. Desgarrada de pies y cabeza, apuñalada, asaltada, golpeada. Me arrancaron la lengua (español) de la boca, y me dejaron sin voz. Me robaron mi nombre. Me chingaron las entrañas con el cuchillo de cirujano, y echaron el útero y ovarios en la basura. Castrada. Me apartaron de los míos, me aislaron. Me chuparon la sangre-vida por mi papel de mujer criadora -la última forma del canibalismo.

El mundo zurdo

El estirón entre lo que es y lo que debe ser. Creo que al cambiarnos, cambiamos al mundo, que el viaje por el camino de El Mundo Zurdo es el camino de un movimiento en dos sentidos -irse al fondo de una misma y extenderse hacia el mundo, una recreación simultánea de una misma y una reconstrucción de la sociedad. Pero me siento confusa sin saber cómo se logra esto.

No puedo descontar el hecho de que miles se acuestan diariamente con hambre. Los miles que hacen el atontecedor trabajo de mierda ocho horas diarias toda su vida. Los miles a quienes matan y golpean todos los días. Los millones de mujeres a quienes han quemado, los millones a quienes han violado ¿Dónde está la justicia para esto?

No puedo reconciliar el ver a un niño golpeado con la creencia de que escogemos lo que nos sucede, que creamos nuestro propio mundo. *No puedo resolver esto en mí misma.* No sé. Sólo puedo especular, tratar de integrar las experiencias que he tenido y atestiguado y tratar de buscarle el sentido a la violencia que nos hacemos uno al otro. En breve, trato de crear una religión en mis entrañas, y no desde lo externo. Trato de hacer las paces con lo que me ha sucedido, con lo que es el mundo, y con lo que debe

ser.

Cuando crecía, me sentía como una extraña que cayó al regazo de mi madre de otro planeta. ¿Pero con qué propósito?

La mezcla de sangre y afinidades, en vez de confundirme o desequilibrarme, me ha forzado a lograr un cierto balance. Las dos culturas me niegan un lugar en su universo. Entre ellas y entre otras, yo construyo mi propio universo. *El Mundo Zurdo*. Yo me pertenezco a mí misma y no a cierto grupo.

Yo ando por la cuerda floja con facilidad y gracia. Me extiendo sobre los abismos. A ciegas en el aire azul. La espada entre los muslos, una espada calentada por mi carne. Ando la cuerda -una acróbata en contrapaso, experta en el Acto de Equilibrio.

La lógica, el patriarcado y el heterosexual han gobernado y han sido los dueños por mucho tiempo. Mujeres tercer-mundistas, lesbianas, feministas, y hombres orientados al feminismo de todos los colores se unen y se juntan para rectificar el balance. Solamente juntos podemos ser una fuerza. Nos veo como una red de espíritus emparentados, un tipo de familia.

Somos los grupos raros, la gente que no pertenece a ningún sitio, ni al mundo dominante, ni completamente a nuestra propia cultura. Todos juntos abarcamos tantas opresiones. Pero la opresión abrumadora es el hecho colectivo que no cuadramos, y porque no cuadramos *somos una amenaza*. No todos tenemos las mismas opresiones, pero tenemos empatía y nos identificamos con las opresiones de cada uno. No tenemos la misma ideología, ni llegamos a soluciones semejantes. Algunos de nosotros somos izquierdistas, algunos somos practicantes de la magia. Algunos de nosotros somos ambos. Pero estas afinidades distintas no se oponen. En el mundo zurdo yo con mis propias afinidades, y mi gente con las suyas, podemos vivir juntos y transformar al planeta.

Traducción por Ana Castillo y Norma Alarcón

CADA UNO DE NOSOTROS TIENE SUS FRÖNTERAS
EL ROTO

V.- Vivir en la frontera.

por Gloria Anzaldúa

Vivir en la Frontera significa que tú
no eres ni hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr;

Vivir en la Frontera significa saber
que la india en ti, traicionada por 500 años,
ya no te está hablando,
que las mexicanas te llaman rajetas,
que negar a la Anglo dentro tuyo
es tan malo como haber negado a la India o a la Negra;

Cuando vives en la frontera
la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz,
eres una burra, buey, un chivo expiatorio,
anunciadora de una nueva raza,
mitad y mitad –tanto mujer como hombre, ninguno–
un nuevo género;

Vivir en la Frontera significa
poner chile en el borscht,
comer tortillas de maíz integral,
hablar Tex-Mex con acento de Brooklyn;
ser detenida por la migra en los puntos de control fronterizos;
Vivir en la Frontera significa que luchas duramente para
resistir el elixir de oro que te llama desde la botella,
el tirón del cañón de la pistola,
la soga aplastando el hueco de tu garganta;

En la Frontera
tú eres el campo de batalla
donde los enemigos están emparentados entre sí;
tú estás en casa, una extraña,
las disputas de límites han sido dirimidas
el estampido de los disparos ha hecho trizas la tregua
estás herida, perdida en acción
muerta, resistiendo;

Vivir en la Frontera significa
el molino con los blancos dientes de navaja quiere arrancar en tiras
tu piel rojo-oliva, exprimir la pulpa, tu corazón
pulverizarte apretarte alisarte
oliendo como pan blanco pero muerta;

Para sobrevivir en la Frontera
debes vivir sin fronteras
ser una encrucijada.

Traducción por María Luisa Peralta

VI. Borderlands. La frontera: La patria, Aztlán.[23]

El otro México que acá hemos construido
el espacio es lo que ha sido
territorio nacional.
Este es el esfuerzo de todos nuestros hermanos
y latinoamericanos que han sabido
progresar.

– Los Tigres del Norte.

El otro México.

"Los *Aztecas del norte* [...] constituyen la tribu o nación de *Anishinabeg* (indígenas) más numerosa que se pueda encontrar hoy día en Estados Unidos... Algunos se llaman a sí mismos chicanos y se consideran un pueblo cuya verdadera patria es Aztlán [el suroeste de Estados Unidos]".[24]

23 Este texto corresponde al primer capítulo de *Borderlands. La frontera* con traducción de Carmen Valle, publicado por Capitán Swing Libros.

24 Jack D. Forbes, *Aztecas del Norte: The Chicanos of Aztlán*, Fawcett Publications, Premier Books, 1973, pp. 13, 183; Eric R. Wolf, *Sons of Shaking Earth*, University of Chicago Press, 1959, p. 32.

El viento me tira de la manga,
mis pies se hunden en la arena
estoy en el borde donde la tierra toca océano
donde los dos se solapan
en un dulce encuentro
en otros lugares y momentos un choque violento.

Al otro lado en México
inhóspitas siluetas de casas destripadas por las olas,
acantilados que se derrumban en el mar,
olas de plata jaspeadas de espuma
tajan un agujero bajo la valla fronteriza.

Miro el mar atacar
la cerca en Border Field Park
con sus buchones de agua,
una resurrección de domingo de Pascua
para la sangre morena en mis venas.

Oigo el llorido del mar, el respiro del aire,
mi corazón se dispara al ritmo del mar.
En la niebla gris del sol
las gaviotas lanzan un aullido chillón de hambre,
me va calando el olor acre del mar.

Paso por un agujero en la alambrada
hasta el otro lado.
Bajo los dedos siento el alambre crudo
oxidado por 139 años
de aliento salado del mar.

Bajo el cielo de hierro
los niños mexicanos patean su balón de fútbol de un lado a otro,
corren tras él, entrando en los EE.UU.

Aprieto la mano contra la cortina de acero–
cerca metálica coronada de alambre de espino enrollada–
se extiende en ondas desde el mar donde Tijuana toca San Diego
desplegándose por montañas
y llanuras
y desiertos,
este "Telón de Tortilla" se convierte en *el río Grande*
fluye hacia las tierras llanas
del Valle Mágico del sur de Tejas
su boca se vierte en el Golfo.

Una herida abierta de 2.500 kilómetros
divide un *pueblo*, una cultura
recorre la longitud de mi cuerpo.
me clava estacas de valla en la carne,
me parte *me parte*
me raja me raja.

Este es mi hogar
este no borde de
alambre de púas,

Pero la piel de la tierra no tiene costuras.
Al mar no se le pueden poner vallas,
el mar no se detiene en las fronteras.
Para mostrarle al hombre blanco lo que pensaba de su
arrogancia,
Yemayá derribó esa alambrada de un soplido.

Esta tierra fue mexicana una vez,
fue india siempre
y lo sigue siendo.
Y lo volverá a ser.

Yo soy un puente tendido
Del mundo gabacho al del mojado,
lo pasado me estira pa'trás
Y lo presente pa'delante
Que la Virgen de Guadalupe me cuide
Ay ay ay, soy mexicana de este lado.

La frontera entre Estados Unidos y México es *una herida abierta* donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra. Y antes de que se forme costra, vuelve la hemorragia, la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país, una cultura de frontera. Las fronteras están diseñadas para definir los lugares que son seguros y los que no lo son, para distinguir el *us* (nosotros) del *them* (ellos). Una frontera es una línea divisoria, una fina raya a lo largo de un borde empinado. Un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los *baneados*. Ahí viven *los atravesados:* los bizcos, los perversos, los *queer,*[25] los problemáticos, los chuchos callejeros, los mulatos, los

25 *Queer* es un término que denotaba algo extraño, raro, algo que se desviaba de la norma. Durante décadas su uso se extendió para denominar de forma peyorativa a gais y lesbianas. A partir de finales de los años ochenta del siglo XX, cuando Gloria Anzaldúa escribió *Borderlands*, este término fue reclamado por gais y lesbianas para referirse a sí mismos, incluyendo también a bisexuales y transgénero como término politizado para designar opciones sexuales no ancladas en el mandato biológico.

de raza mezclada, los medio muertos; en resumen, quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo "normal". Los gringos del suroeste de Estados Unidos consideran a los habitantes de las tierras fronterizas transgresores, extranjeros –tanto si tienen *documents* como si no, tanto si son Chicanos como si son Indios o Negros–. Prohibida la entrada, los *trespassers* serán violados, mutilados, estrangulados, atacados con gas, *shot*. Los únicos habitantes "legítimos" son quienes tienen el poder, los blancos y quienes se alían con los blancos. La tensión se apodera de los habitantes de las tierras fronterizas como un virus. La ambivalencia y el malestar residen allí y la muerte no es una extraña.

En los campos, *la migra*. Mi tía, que dice: "*No corran*, don't run. Pensarán que ustedes son *del otro lao"*. En mitad del caos, Pedro corrió, aterrorizado ante la idea de que le capturaran. No sabía hablar inglés, no podía decirles que era americana de quinta generación. *Sin papeles,* pues no se llevaba la partida de nacimiento cuando iba a trabajar en los campos. *La migra* se lo llevó mientras mirábamos. *Se lo llevaron*. Intentó sonreír cuando se volteó a mirarnos, intentó alzar el puño. Pero yo vi la pena que le hacía bajar la cabeza, advertí el enorme peso de la vergüenza que le hacía encorvarse. Lo deportaron mandándolo a Guadalajara en avión. Lo más lejos que había estado dentro de México era Reynosa, una pequeña ciudad fronteriza al otro lado de Hidalgo (Texas), no lejos de McAllen. Pedro regresó al Valle a pie. *Se lo llevaron sin un centavo al pobre. Andando se vino desde Guadalajara.*

Durante el primer poblamiento de las Américas, los primeros habitantes llegaron cruzando el estrecho de Bering y fueron bajando a pie hacia el sur, cruzando el continente. Los restos más antiguos de presencia humana en lo que es actualmente Estados Unidos –restos de los indios antiguos, antepasados de los

Chicanos– se encontraron en Texas y se han fechado en torno a 35.000 años antes de Cristo.[26] En el suroeste de Estados Unidos los arqueólogos han descubierto campamentos de hace 20.000 años pertenecientes a Indios que ocupaban de forma permanente el suroeste o se desplazaban por él. El suroeste, Aztlán –la tierra de las garzas reales, la tierra de la blancura, el paradisiaco lugar de origen de los aztecas.

En el año 1000 a.C., los descendientes del pueblo Cochise originario migraron a lo que hoy es México y Centroamérica y se convirtieron en los antepasados directos de muchos de los mexicanos. (La cultura Cochise del Suroeste es la cultura madre de los aztecas. Las lenguas uto-aztecas se originan en la lengua del pueblo Cochise).[27] Los aztecas, término en lengua náhuatl para denominar al pueblo de Aztlán, abandonaron el suroeste en el año 1168 de nuestra era.

Dejen que nos vayamos ya.
Tihueque, tihueque,
Vámonos, vámonos.
Un pájaro cantó.
Con sus ocho tribus salieron
de la "cueva del origen".
Los aztecas siguieron al dios
Huitzilopochtli.

26 John R. Chávez, *The Lost Land: The Chicano Images of the Southwest*, University of New Mexico Press, 1984, p. 9.

27 Chávez, p.9. Además de los aztecas, los ute, los gabrillino de California, los pima de Arizona, algunos pueblo de Nuevo México, los comanche de Texas, los opata de Sonora, los tarahumara de Sinaloa y Durango y los huicholes de Jalisco hablan lenguas uto-aztecas y descienden del pueblo Cochise.

Huitzilopochtli, el dios de la guerra, los guió hasta el lugar (que luego se convirtió en la Ciudad de México) donde un águila estaba posada sobre un nopal y llevaba en el pico una serpiente que se retorcía. El águila simboliza el espíritu (el sol, el padre), mientras que la serpiente representa el alma (la tierra, la madre). Juntos simbolizan la lucha entre lo espiritual-celestial-masculino y el inframundo, lo terrenal-femenino. El sacrificio simbólico de la serpiente a manos de los poderes masculinos "superiores" indica que el orden patriarcal ya había derrotado al matriarcado en la América precolombina.

A comienzos del siglo XVI, los españoles al mando de Hernán Cortés invadieron México y lo conquistaron con ayuda de tribus a las que los aztecas habían sometido. Antes de la Conquista, había veinticinco millones de indios en México y el Yucatán. Justo después de la Conquista, la población india se vio reducida a menos de siete millones. Para mediados del siglo XVII solo quedaban un millón y medio de indios de sangre pura. Los *mestizos,* que estaban equipados genéticamente para sobrevivir a la viruela, el sarampión y el tifus (enfermedades del Viejo Mundo para las que los nativos no estaban inmunizados), fundaron una nueva raza y heredaron América Central y América del Sur.[28] *En 1521 nació una nueva raza, el mestizo, el mexicano* (gente cuya sangre era mezcla de española e india), una raza que no había existido con anterioridad. Los Chicanos, los mexicano-americanos, son los descendientes de aquellos primeros emparejamientos.

Nuestros antepasados españoles, indios y *mestizos* exploraron y colonizaron partes del suroeste del actual Estados Unidos en fecha tan temprana como el siglo XVI. Por cada *conquistador*

28 Reay Tannahill, *Sex In History*, Stein and Day/Publishers/Scarborough House, 1980, p. 308.

sediento de oro y por cada misionero sediento de almas que vino hacia el norte desde México, vinieron con ellos entre diez y veinte indios y *mestizos,* como porteadores y para otros menesteres.[29] Para los indios, esto constituía un retorno al lugar de origen, Aztlán, lo que hace que los Chicanos sean la población originaria del suroeste por partida doble. Los indios y *mestizos* del centro de México se casaron con indios de Norteamérica. La mezcla continua entre los indios mexicanos y americanos y los españoles dio lugar a un *mestizaje* aún mayor.

El destierro / La tierra perdida

Entonces corre la sangre
no sabe el indio qué hacer;
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef.

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que le hacen llorar;
hoy son los propios chilenos
los que le quitan su pan.
Levántate, Pailahuan.

– Violeta Parra, "Arauco tiene una pena".[30]

29 Chávez, p. 21.

30 Isabel Parra, *El Libro Mayor de Violeta Parra,* Madrid, Ediciones Michay, SA, 1985, pp. 156-157.

En la década de 1800, los Anglos fueron emigrando a Texas de manera ilegal, que entonces formaba parte de México, cada vez en mayor número y gradualmente expulsaron a los *tejanos* (tejanos nativos de origen mexicano) de sus tierras, cometiendo todo tipo de atrocidades contra ellos. Su invasión ilegal obligó a México a entrar en guerra para conservar su territorio de Texas. La batalla de El Álamo, en la que los mexicanos derrotaron a los blancos, se convirtió, para estos, en un símbolo de la cobardía y el carácter malvado de los mexicanos. Se convirtió en un símbolo que legitimó la apropiación imperialista blanca, y sigue siéndolo. Con la captura del general Santa Anna en 1836, Texas se convirtió en una *republic*. Los *tejanos* perdieron su tierra y, de la noche a la mañana, se convirtieron en extranjeros.

Ya la mitad del terreno
les vendió el traidor Santa Anna,
con lo que se ha hecho muy rica
la nación americana.

¿Que acaso no se conforman
con el oro de las minas?
Ustedes muy elegantes
Y aquí nosotros en ruinas.

– [Del corrido mexicano *Del peligro de la Intervención*].[31]

En 1846, Estados Unidos incitó a México a una nueva guerra. Las tropas estadounidenses invadieron y ocuparon México, obligándole a ceder casi la mitad de su nación, lo que es hoy día

31 Del *corrido mexicano,* "*Del peligro de la Intervención*", Vicente T. Mendoza, *El Corrido Mexicano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1954, p . 42.

Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California.

Con la victoria de las fuerzas estadounidenses sobre las mexicanas en la guerra entre Estados Unidos y México, los *norteamericanos* empujaron la frontera de Texas hacia el sur unos ciento sesenta kilómetros, desde el *río Nueces* al *río Grande*. El sur de Texas dejó de ser parte del estado mexicano de Tamaulipas. Separados de México, los tejano-mexicanos nativos dejaron de considerar a este país como su hogar; el suroeste se convirtió una vez más en nuestra *homeland*. La valla fronteriza que divide al pueblo mexicano surgió el 2 de febrero de 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, que dejó a cien mil ciudadanos mexicanos en este lado, anexionados por la conquista junto con la tierra. La tierra que según el tratado pertenecía a los mexicanos les fue arrebatada poco después por medio de engaños y estafas. El tratado nunca se cumplió y, hasta el día de hoy, no ha habido ningún tipo de restitución.

La justicia y la benevolencia de Dios
impedirán que... Texas vuelva algún día
a convertirse en un territorio agreste
hollado solo por salvajes o... sumido
en la ignorancia y la superstición,
la anarquía y la rapiña del desgobierno mexicano.
La raza angloamericana está destinada
a ser la propietaria eterna de
esta tierra de promesa y plenitud.
Sus leyes la gobernarán,
su cultura la iluminará,
su espíritu emprendedor la hará medrar.

Sus rebaños pacen en sus pastos sin límites,
para ellos sus fértiles tierras producirán...
fecundas cosechas...
La tierra salvaje de Texas ha sido redimida
por la sangre y el emprendimiento angloamericanos.

– William H. Wharton.[32]

El gringo, encerrado en su ficción de superioridad blanca, acaparó todo el poder político, dejando a los indios y a los mexicanos sin su tierra mientras sus pies seguían aún posados sobre ella. *Con el destierro y el exilio fuimos desuñados, destroncados, destripados* – nos jalaron, sacándonos de raíz, nos troncharon, nos evisceraron, nos desposeyeron, separándonos así de nuestra identidad y de nuestra historia–. Bajo la amenaza del terrorismo anglo, muchos abandonaron sus hogares y sus ranchos y se fueron a México. Otros se quedaron y protestaron. Pero como los tribunales, los agentes de la ley y los funcionarios no solo desoyeron sus súplicas, sino que les penalizaron por sus esfuerzos, finalmente a los *tejanos* no les quedó otra opción que la represalia armada.

Cuando un grupo de resistencia mexicano-americano robó un tren en Brownsville (Texas), el 18 de octubre de 1915, surgieron grupos de justicieros anglos que se tomaban la justicia por su mano y linchaban a Chicanos. Los Rangers de Texas los llevaban entre la maleza y los mataban a tiros. En unos pocos meses fueron asesinados cien Chicanos y se linchó a familias enteras. Unos siete mil huyeron a México, abandonando sus pequeños ranchos y

32 Amoldo de León, *The Called Greasers: Anglo Attitudes Toward Mexicans in Texas, 1821-1900,* University of Texas Press, 1983, pp. 2-3.

granjas. Los Anglos, temerosos de que los *mexicanos*[33] quisieran independizarse de Estados Unidos, llevaron a 20.000 soldados para acabar con el movimiento social de protesta en el sur de Texas. El odio de raza finalmente derivó en una guerra abierta.[34]

Mi abuelita perdió todo el ganado,

le robaron su tierra.

"La sequía golpeó el sur de Texas –me cuenta mi madre–. *La tierra se puso bien seca y los animales comenzaron a morirse de se'. Mi papá se murió de un* heart attack *dejando a mamá* pregnant *y con ocho huercos,* con ocho chamaquitos y otro más en camino. *Yo fui la mayor, tenía diez años*. Al año siguiente continuó la sequía *y el ganado* agarró fiebre aftosa. *Se cayeron* en manada *en los pastos* y en *brushland, panzas blancas* que se hinchaban hacia el cielo. *El siguiente año,* aún nada de lluvia. *Mi pobre madre viuda* perdió dos tercios de su *ganado*. Un listo abogado *gabacho* se hizo con la tierra, mi mamá no había pagado los impuestos. *Ella no hablaba inglés,* no sabía cómo pedir tiempo para conseguir la plata". La madre de mi papá, Mama Locha, también perdió su *terreno*. Durante un tiempo nos dieron 12.50 *dollars* al año en concepto de "derechos mineros" por seis acres de *cemetery,* todo lo que quedaba de las tierras ancestrales. Mama Locha había pedido que se la enterrara allá junto a su esposo. *El cementerio estaba cercado*. Pero había una valla alrededor, con candado y cadena colocados por los *ranchers* dueños de la tierra circundante. Ni siquiera podíamos ir a visitar las tumbas, ni que

33 El Plan de San Diego, Texas, redactado el 6 de enero de 1915, pedía la independencia y la segregación de los estados que hacen frontera con México: Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California. Se devolverían las tierras a los indios y los negros recibirían seis estados del sur para formar su propia república independiente [Chávez, p. 79].

34 Jesús Mena, "Violence in the Rio Grande Valley", *Nuestro,* enero-febrero de 1983, pp. 41-42.

hablar de enterrarla allá. A día de hoy sigue cerrado a cal y canto. El letrero dice: "*Keep out. Trespassers will be shot*" ("Prohibida la entrada. Se disparará a los intrusos").

En los años treinta, una vez que las corporaciones agrícolas anglas hubieron arrebatado las tierras a los campesinos chicanos por medio de engaños, contrataron a cuadrillas de *mexicanos* para arrancar la maleza, el chaparral y los cactus y para irrigar el desierto. La tierra por la que los mexicanos bregaron había sido de muchos de ellos anteriormente o la habían trabajado de forma comunal. Después, los Anglos trajeron enormes máquinas y arados de raíz y obligaron a los mexicanos a que limpiaran la vegetación autóctona. En mi infancia yo asistí al final de la agricultura de secano. Yo vi cómo se limpiaba la tierra, vi cómo sobresalían de ella las enormes tuberías conectadas a recursos hídricos subterráneos. De niños solíamos ir a pescar en algunos de los canales cuando llevaban agua y cazábamos serpientes en ellos cuando estaban secos. En los años cincuenta vi la tierra cortada en miles de nítidos rectángulos y cuadrados que eran irrigados de forma continua. En la temporada de cultivo de 340 días solo había que introducir las semillas de cualquier tipo de fruta o de verdura en la tierra para que crecieran. Llegaron más y más grandes corporaciones agrícolas y compraron los terrenos que quedaban.

Para ganarse la vida, mi padre se convirtió en aparcero. La empresa Rio Farms Incorporated le concedió un crédito para comprar semillas y hacer frente a gastos de manutención. Cuando llegó el momento de la cosecha, mi padre devolvió el préstamo y tuvo que soltar el 40% de los ingresos. A veces ganábamos menos de lo que debíamos, pero a las corporaciones siempre les iba bien. Algunas tenían muchas participaciones en empresas de transporte de verduras, de subastas de ganado y de desmotadoras de algodón. En total, vivimos en tres fincas Rio, una después de la

otra. La segunda estaba junto al Rancho King e incluía una granja lechera. La tercera era una granja avícola. Me acuerdo de las plumas blancas de tres mil gallinas Leghorn que cubrían la tierra en acres a la redonda. Mi hermana, mi madre y yo limpiábamos, pesábamos y empaquetábamos los huevos (durante años no pude soportar ver un huevo). Me acuerdo de que mi madre asistió a algunas de las reuniones organizadas por blancos bien intencionados de las fincas Rio. En esas reuniones se hablaba de salud y buena nutrición y se hacían enormes *barbecues*. Lo único que mi familia sacó de aquellos años son técnicas modernas de hacer conservas y un libro manchado de comida que se imprimió con las recetas de las mujeres *Mexicanas* de las Rio Farms. Qué orgullosa se sintió mi madre de que su receta de *enchiladas coloradas* apareciera en un libro.

El cruzar del mojado / Illegal Crossing

"*Ahora sí ya tengo una tumba para llorar*" , *dice Conchita,* al reunirse con su madre, a la que no conocía, justo antes de que esta muera.

– De la película de Ismael Rodríguez *Nosotros los pobres.*[35]

La crisis. Los gringos no se detuvieron en la frontera. Para finales del siglo XIX, poderosos terratenientes en México, en sociedad con empresas colonizadoras de Estados Unidos, habían

35 *Nosotros los pobres* fue la primera película que era verdaderamente mexicana y no una mera imitación de las películas europeas. Hacía hincapié en la devoción y el amor que los hijos deberían tener por su madre y cómo la falta de esos sentimientos llevaría al envilecimiento de su carácter. Esta película dio lugar a toda una generación de películas sobre madres devotas e hijos ingratos.

arrebatado las tierras a millones de indios. En la actualidad, México y sus ochenta millones de ciudadanos dependen casi totalmente del mercado estadounidense. El Gobierno mexicano y los grandes agricultores acaudalados operan en sociedad con conglomerados estadounidenses, como American Motors, IT&T y Du Pont, que son dueños de fábricas llamadas *maquiladoras*. Una cuarta parte de toda la población mexicana, en su mayoría mujeres jóvenes, trabaja en este tipo de fábricas. Después del petróleo, las *maquiladoras* son la segunda fuente de *U.S. dollars* para México. Trabajar de ocho a doce horas al día conectando las luces traseras en automóviles estadounidenses o soldando cables diminutos en aparatos de televisión no es la forma mexicana de hacer las cosas. Mientras las mujeres están en la *maquila,* los niños se quedan solos. Muchos vagan por las calles y se meten en bandas de *cholos*. La introducción de los valores de la cultura blanca, junto con la explotación a manos de esa cultura, está cambiando la forma de vida mexicana.

La devaluación del *peso* y la dependencia de México respecto a *United States* han traído lo que los mexicanos llaman *la crisis. No hay trabajo*. La mitad de la gente no tiene trabajo. En Estados Unidos, un hombre o una mujer pueden ganar ocho veces lo que podrían ganar en México. En marzo de 1987 un dólar equivalía a 1.088 *pesos*. Me acuerdo de que cuando era niña en Texas solíamos cruzar la frontera por Reynosa o Progreso para comprar azúcar o medicinas cuando el *dollar* valía ocho *pesos* y cincuenta *centavos*.

La travesía. Para muchos *mexicanos del otro lado,* las opciones son quedarse en México y morirse de hambre o trasladarse al norte y vivir. *Dicen que cada mexicano siempre sueña de la conquista en los brazos de cuatro gringas rubias, la conquista del país poderoso del norte, los Estados Unidos. En cada Chicano y mexicano vive el mito del tesoro territorial perdido.* Los *North*

Americans llaman a este regreso a la patria la invasión silenciosa.

"A la cueva volverán"

– [El Puma, en la canción *Amalia].*

Al sur de la frontera, que los Chicanos llaman el vertedero de Estados Unidos, los *mexicanos* se congregan en las plazas para comentar la mejor forma de cruzar. Los contrabandistas, *coyotes*, *pasadores* o *enganchadores*, abordan a estas personas o es la propia gente quien los busca. *"¿Qué dicen muchachos a echársela de mojado?".*

"Ahora entre los dioses ajenos
con armas de magia me encuentro yo".

– [Canto de protección navajo,
se entona al entrar en combate].[36]

Tenemos una tradición de emigración, una tradición de largos trayectos a pie. Actualmente estamos asistiendo a *la migración de los pueblos mexicanos,* la odisea del regreso al Aztlán histórico-mitológico. Esta vez el movimiento es de sur a norte.

El retorno a la tierra prometida se inició con los indios del interior de México y los *mestizos* que llegaron con los *conquistadores* en el siglo XVI. La inmigración continuó durante los tres siglos siguientes y, en este siglo,[37] ha seguido con los *braceros* que han contribuido a construir nuestras carreteras y que han cosechado

36 Del canto navajo 'Protection Song' (para ser entonado al entrar en combate). George W. Gronyn (ed.), *American Indian Poetry: The Standard Anthology of Songs and Chants*, Nueva York, Liveright, 1934, p. 97.

37 Gloria Anzaldúa publicó este libro en el año 1987, por lo que se refiere al siglo XX.

nuestra fruta. Hoy miles de mexicanos cruzan la frontera, legal e ilegalmente: diez millones de personas sin papeles han regresado al suroeste.

Sin rostro, sin nombre, invisibles, se les insulta llamándoles "Eh, cucaracha". Temblando de miedo, y a pesar de todo llenos de valor, un valor surgido de la desesperación. Descalzos y sin instrucción, mexicanos con las manos como suelas de zapato se reúnen por la noche junto al río donde se funden dos mundos para crear lo que Reagan llama un frente de batalla, una zona de guerra. La convergencia ha generado una cultura de choque, una cultura de frontera, un tercer país, un país cerrado.

Sin ayuda de puentes, los *mojados (wetbacks)* vadean *el Río Grande,* lo cruzan en balsas hinchables o nadando desnudos, sujetando la ropa en la cabeza. Salen del agua agarrándose a la hierba de la ribera, con una plegaria a la *Virgen de Guadalupe* en los labios: *Ay virgencita morena, mi madrecita, dame tu bendición*.

La Patrulla de Frontera se oculta detrás del McDonalds en las afueras de Brownsville (Texas), o en cualquier otra ciudad fronteriza. Colocan trampas por el lecho del río bajo el puente.[38] Cazadores en uniformes color caqui esperan al acecho y rastrean a estos refugiados económicos con la poderosa visión nocturna que les proporcionan dispositivos electrónicos de detección colocados en el suelo o sobre los vehículos de la Patrulla. Acorralados por las luces, registrados mientras mantienen los brazos estirados por encima de la cabeza, a los *mojados* se les ponen las esposas, se les encierra en *jeeps* y luego se les manda de vuelta al otro lado de la frontera con un puntapié.

38 Grace Halsell, *Los ilegales,* traducción al español de Mayo Antonio Sánchez, Editorial Diana Mexica, 1979.

Uno de cada tres es atrapado. Algunos regresan a representar su rito de paso hasta tres veces en un día. Algunos de los que consiguen pasar sin ser detectados caen presa de ladrones mexicanos, como los del Cañón de los Contrabandistas en el lado americano de la frontera cerca de Tijuana. Como refugiados en una patria que no los quiere, muchos encuentran una mano de bienvenida que les ofrece solo sufrimiento, dolor y una muerte indigna.

Quienes consiguen superar los puestos de control de la Patrulla de Frontera se encuentran en medio de 150 años de *racism* en *barrios* chicanos en el suroeste y en las grandes ciudades del norte. Vivir en una tierra de nadie fronteriza, atrapados entre ser tratados como delincuentes y poder comer, entre la resistencia y la deportación, los refugiados ilegales están entre las personas más pobres y más explotadas de Estados Unidos. Para los mexicanos es *illegal* trabajar sin la *green card*. Pero los grandes contrabandistas que los traen y los grandes agricultores y empresas hacen dinero sobre la base del trabajo de los *wetbacks:* no tienen que pagar el salario mínimo federal ni ofrecer condiciones de salubridad ni alojamientos adecuados.

La mujer mexicana corre un riesgo mayor. A menudo el *coyote* no la alimenta durante días ni le permite usar el baño. A menudo la viola o la vende a otros que la prostituyen. Ella no puede tirar de los recursos sanitarios o económicos del condado o del estado porque no habla *English* y tiene miedo de que la deporten. Los empleadores americanos se aprovechan rápidamente de su vulnerabilidad. No puede volver a casa. Ha vendido su casa, sus muebles, ha pedido prestado a amigas para pagar al *coyote* que le cobra cuatro o cinco mil dólares para llevarla de forma *undocumented* hasta Chicago. Puede que trabaje como doncella interna durante un tiempo para *families* blancas, Chicanas o latinas, a veces por tan solo 15 *dollars* por semana. Puede que

trabaje en la industria textil o en hoteles. Aislada y preocupada por su familia que quedó atrás, con miedo de que la atrapen y la deporten, viviendo con hasta quince personas en un cuarto, la *mexicana* sufre graves problemas de salud. *Se enferma de los nervios, de alta presión.*[39]

La mojada, *la mujer indocumentada* vive bajo una doble amenaza en este país. No solo tiene que hacer frente a la violencia sexual, sino que, como todas las mujeres, es presa de una sensación de impotencia física. Como refugiada, abandona un hogar familiar y seguro para aventurarse en un terreno desconocido y posiblemente peligroso.

Este es su hogar
    este borde no de
        alambre de púas.

39 Margarita B. Melville, 'Mexican Women Adapt to Migration', *International Migration Review,* 1978.

Editado en el otoño de 2017
en algún lugar del noreste mexicano.